



## Capítulo 85 - El potencial la hizo liberar "líquidos"...

En la mente de Selene, el caos se estaba gestando. "¡¡¡ESA LOCA!!!", gritó Selene mentalmente. "¿QUIERE ENTRENAR A ALGUIEN CON TANTO PODER?!" Su mente era una tormenta de indignación, con insultos rugiendo en sus pensamientos. "¡ESTÁ LOCA! ¡ES RETRASADA! ¡IMBÉCIL! ¡IDIOTA!"

Su mente estaba verdaderamente perturbada, más aún con...

—Te dije que no la miraras a los ojos. —Zafiro apareció de repente, como si siempre hubiera estado observando.

¡Te has vuelto completamente loca! ¿Perdiste la cabeza?! —gritó Selene, señalándole la cara con el dedo—. ¿Cómo pretendes entrenar... a esa cosa? —dijo, señalando a Vergil, quien estaba allí completamente confundido.

"¿Hola?" respondió Vergil, claramente sin tener idea de lo que estaba sucediendo.

Zuri, que hasta entonces había estado observando la escena en silencio, rió y se cruzó de brazos, disfrutando del drama que se desarrollaba. "Sí, estoy de acuerdo. Es una criatura muy extraña", dijo con un tono maliciosamente sarcástico, mirando a Vergil como si analizara un espécimen exótico.

Selene, aún descontrolada, le lanzó una mirada asesina a Zuri antes de volver a centrarse en Zafiro. "¡Te has vuelto loca!", gritó, sacudiendo la cabeza con





incredulidad. "¡Vergil, es... es... es una bomba de relojería! ¿Cómo esperas entrenar algo si ni siquiera sabemos en qué puede convertirse?"

Zafiro no mostró ninguna emoción ante las palabras de Selene, manteniendo su postura fría y calculadora. «Precisamente por eso es aún más interesante», dijo con una sonrisa maliciosa, con un tono cortante y decidido. «El poder que posee no puede pasar desapercibido. Ya has visto de lo que es capaz... Tanto potencial...». Zafiro continuó, hablando como si Vergil fuera una bestia rara.

Vergil se quedó allí, sintiéndose como un espectador en una conversación que debería comprender mejor. Su mirada oscilaba entre Selene y Zafiro, intentando descifrar el rompecabezas mientras lo discutían como si fuera un experimento.

Zuri, por otro lado, parecía muy entretenida con el espectáculo. "Esto se está poniendo interesante. Entonces, Vergil es peligroso, ¿eh?", bromeó con una sonrisa pícaro. "Bueno, al menos no nos aburriremos".



Selene, intentando controlar la respiración, volvió a hablar, ahora un poco más tranquila, pero aún llena de frustración. "Entiendo que él... 'tiene potencial'. Pero ese tipo de potencial... Zafiro, podría destruirlo todo. Ni siquiera sabe qué está pasando realmente todavía".

Finalmente, Vergil decidió que era hora de intervenir. "¿Alguien podría explicarme qué demonios está pasando?", miró a Selene y a Zafiro, con la paciencia agotándose. "¿Soy... peligroso? ¿Y voy a explotar? ¡Genial! ¡Qué buena noticia!", bromeó, cruzándose de brazos.

Zafiro suspiró, con la mirada fija en Vergil con una mezcla de severidad y resignación. «No vas a explotar... pero tu poder podría consumirte si no aprendes a controlarlo. Y ese control no se consigue con un entrenamiento normal. Por eso estoy aquí. Puede que Selene no lo entienda, pero sé lo que se necesita para domar a alguien como tú».

Vergil arqueó una ceja, con un escepticismo evidente en su expresión. "¿Algo como yo? Esto cada vez me reconforta más". Soltó un suspiro de frustración. "Bueno, si soy una especie de arma andante, ¿qué insinúas exactamente?"

"Tu existencia desafía todo en este mundo, eso es todo lo que voy a decir." Zafiro sonrió con suficiencia. "¡Por eso necesitas matarlo ahora! ¿Qué esperas?!" Selene le gritó, pero Zafiro solo rió.

"¿Y quién me va a obligar a hacer eso?", preguntó Zafiro, y Selene bajó la mirada rápidamente.

Selene empezó a enumerar nombres en voz alta, con la mente llena de furia y confusión sobre lo que Zafiro proponía. Su voz, que al principio había estado llena de rabia, ahora parecía casi fría, calculadora, como si intentara organizar el caos interno con una lógica retorcida.

—Beelzebub moriría de un solo golpe —murmuró con desdén—. Sataniel... bueno, podría durar veinte segundos, quizá un poco más si está en su mejor momento, pero es improbable. —Su voz continuó, metódica, como si planeara una estrategia de batalla surrealista—. Arconte Paimon... dos minutos, máximo.

Zafiro, por otro lado, sonreía como si presenciara un espectáculo intrigante. Cada palabra de Selene parecía avivar su diversión, como si disfrutara del desenlace calculado de su amiga.

"Azazel..." Selene suspiró, mirando brevemente hacia arriba. "No es de los que pelean, ¿verdad? Estaría más preocupado por... fiestas. Moriría con un solo aliento." Hizo una pausa, su mente seguía dándole vueltas a la lista de





posibles oponentes. "Uriel... Ah, Uriel... Sí, caería más rápido de lo que creemos." Selene continuó, con la voz casi mecánica.

Zafiro la interrumpió, sin dejar de reír suavemente. "¿De verdad crees que alguno de ellos sería un obstáculo? O estás subestimando la situación o sobreestimando su fuerza. Ellos no son el verdadero problema, Selene".

—¡No lo entiendes, Zafiro! —gritó Selene, interrumpiendo sus propios pensamientos—. ¡Este poder... su existencia va en contra de la naturaleza misma de este mundo! Él... él es una anomalía. Algo que ni siquiera debería existir. ¿Y quieres entrenar eso? —Señaló a Vergil de nuevo, como si él fuera la fuente de todo el caos circundante.

Vergil volvió a estar en el centro del conflicto, sintiéndose como un peón en un juego mucho más grande que ni siquiera podía comprender. "¿Eh, hola?", repitió, un poco más confundido esta vez. "¿Alguien podría explicarme qué soy? ¿Y por qué soy tan terrible que... estos tipos... ángeles y demonios, lo que sea... morirían por mi culpa?"



Zuri, observando todo con su típica mirada sarcástica, simplemente se burló. "Bueno, felicidades, Vergil. Has conseguido cabrear tanto al cielo como al infierno sin siquiera intentarlo".

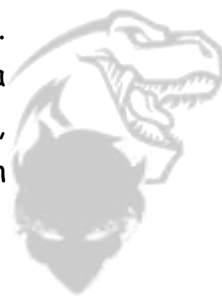
Selene se giró hacia Zafiro; su rostro aún estaba rojo de furia, pero sus ojos delataban una mezcla de miedo y desesperanza. "Zafiro, ¿sabes siquiera lo que haces? ¿Tienes idea de en qué podría convertirse? No solo es peligroso... ¡podría destruir el equilibrio de todo lo que conocemos!"

Zafiro simplemente negó con la cabeza, sin dejar de sonreír. "Precisamente por eso necesita control, Selene. ¿Y quién mejor que yo para enseñarle? Deja de ser tan dramática. ¡Jajajaja!" Se rió a carcajadas, como si fuera la primera vez que revelaba sus planes a alguien, pero Vergil... no parecía muy emocionado...

—¡No! —gritó Selene, subiendo la intensidad de su voz—. ¡No lo entiendes! No se le puede controlar. Nadie puede. Ese poder... esa existencia... ¡no se doblega ante nada!

Zafiro se cruzó de brazos, manteniendo su sonrisa traviesa, pero su expresión se tornó más seria al burlarse de Selene con precisión. "Entonces, si de verdad es incontrolable, ¿cuál es tu gran plan? ¿Matarlo? ¿Antes de que este 'desastre andante' provoque el fin del mundo? ¿O quizás lo intentes tú misma?". Rió suavemente, con un brillo de malicia en los ojos.

Selene bajó la mirada, con la confianza destrozada por las palabras de Zafiro. Le temblaban ligeramente las manos mientras su mente trabajaba a toda velocidad, luchando por formar una respuesta coherente. "No... no sé...", murmuró, con la voz apenas audible, incapaz de tomar una decisión tan extrema.



El silencio que siguió fue denso, casi sofocante. Zafiro, sin embargo, rompió la tensión con una breve risa desdeñosa. "Eso es. Nadie va a hacer nada porque lo que te asusta, Selene, no es él... es lo desconocido". Hizo una pausa dramática, con la voz ahora cargada de provocación. "¿Pero yo? No tengo miedo. Veo una oportunidad". Se inclinó ligeramente hacia adelante, con una sonrisa aún más intensa.

Así que cierra la boca y haz lo que te digo. Quién sabe, dentro de un año o dos, quizá aún puedas usar esa vieja vagina tuya para complacer a un hombre decente. Porque, por Dios, puedo oler tus... bueno, seamos educadas y digamos que tus 'fluidos pecaminosos' están rebosantes. Zafiro rió abiertamente, cruzándose de brazos y mirando a Selene de arriba abajo. "Por eso te dije que no lo miraras a los ojos", añadió, volviéndose hacia Vergil con una mirada de fingida preocupación, como si lo estuviera protegiendo de la situación.

Selene se sonrojó al instante, con la rabia y la vergüenza a flor de piel. "¡Zafiro! ¡Eres... eres insoportable!" Intentó responder, pero sus palabras salieron entrecortadas, incapaces de ocultar su evidente vergüenza. Apretó los labios, sintiendo que la humillación le quemaba la piel.

Zafiro, imperturbable, se encogió de hombros, aún divertida por la situación. "Ay, Selene, cariño, no tiene sentido ocultarlo. La reacción de tu cuerpo lo dice todo. Conozco a alguien que se emociona mucho cuando lo ve. Y no finjas que no. El potencial de Vergil no solo te conmueve, ¿verdad?"

Vergil, completamente ajeno a la tensión en la sala, arqueó una ceja. "Eh... ¿qué está pasando aquí exactamente?", preguntó confundido, mientras Zuri intentaba contener la risa.

Selene, intentando recuperar la compostura, cruzó los brazos sobre el pecho y giró la cara, evitando la mirada de Zafiro y Vergil. "¡Esto no tiene nada que ver con... con eso!", insistió, aunque el rubor en su rostro y la respiración entrecortada delataban sus palabras.

Zafiro volvió a reír, satisfecha con su provocación. "Claro, claro. Sigue diciéndotelo. Quizás algún día lo creas. Ahora, vámonos, Vergil. ¡A Abaddon!"

